

## “EL LIBRO DEL CAMINO NEOCATECUMENAL” (1)

Pueden estar satisfechos los dirigentes y miembros del Camino con el contenido del libro de Virginia Drake que acaba de publicar la “Esfera de los libros”.

No conozco a Virginia Drake y las únicas referencias que tengo de ella son las que figuran en una de las solapas de su libro.

Estoy muy habituado a leer libros sobre hechos de los que mucha gente habla y aún no están suficientemente clarificados. Siempre son sensacionalistas. Lo desconocido, lo ignorado, se resuelve recurriendo al bulo, al cotoreo malintencionado, a la mención de motivos y propósitos nunca acreditados. Ha pasado siempre con otras realidades eclesiales, movimientos, organizaciones, asociaciones, etc. Ha pasado siempre que el afán de ser el primero en tratar el tema en letra impresa ha primado sobre el trabajo profundo, la paciencia y la verdad. En el caso concreto que referimos ahora, las dosis de paciencia, trabajo y verdad aportados nos han sorprendido. Por una serie de razones de proximidad a algunos “kikos” la verdad es que estábamos más familiarizados con el historial del Camino Neocatecumenal que la mayoría de la gente. Ignorábamos lo asombroso de sus magnitudes. El hecho de que tras cuarenta años de esfuerzo hubieran alcanzado el impactante número de 300.000 personas (2).

Pero lo más sorprendente es el lenguaje del libro del que recibimos primicias el último fin de semana en una de las separatas habituales de los diarios madrileños. Lo que antes se anticipaba ahora asombra al verlo reflejado en el libro. Durante estos últimos cuarenta años las conversaciones entre Kiko Argüello y Carmen Hernández, casi llegan, por su sinceridad, por su descaro, a escandalizar. Especialmente Carmen, de rudo carácter soriano, sorprende profundamente en su constante intento de dar a conocer a quien puede los clamorosos defectos de Kiko. Una constante en los libros que han tratado hasta ahora estos temas es el confusionismo que han creado en su afán de no desvelar la opacidad de las instituciones a las que se han referido. Lo delicioso del texto de Virginia Drake es su frescura, su asombrosa transparencia, su afán de no reservarse ninguna cuestión sobre el Camino Neocatecumenal.

Todo se trata. Todo se desvela y nada ofende al lector de buena fe. Nuestro afán de saber, de conocer aún los secretos más intrincados queda plenamente saciado leyendo su libro. Y, sin embargo, todo es limpio, claro, cristalino, ayuno de malevolencia y de esas segundas y terceras intenciones tan habituales entre españoles cuando tratamos de cuestiones relativas a la Iglesia. Podemos tomar como ejemplo las páginas que Virginia dedica a la Renovación Carismática Católica (3) afrontando con sencillez el tema de los estatutos y distinguiendo con nitidez la especificidad de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu. Incluso la escritora ha debido de acudir personalmente a una tarde de oración en Maranatha, pues describe con fidelidad y minuciosidad todo lo que allí sucede. Y, si así se ha hecho con algo que, como partícipe conozco, colegimos que se ha hecho igual en los temas concernientes al Camino. Parece que Virginia lleva ese modo de tratar los temas por decisión voluntaria con la ayuda y permisividad de los dirigentes que han posibilitado su asistencia durante un año a la participación de actos tales como eucaristías, retiros, viajes, etc.

Celebremos, pues, esta forma inédita de tratar los temas que más nos preocupan y felicitemos a la escritora por haber alcanzado un grado de transparencia tal que debe enorgullecer a los miembros del Camino.

Gloria al Señor.  
Madrid, a veintitrés de abril de 2009  
Fernando Escardó

## NOTAS

---

(1) Copia del texto enviado para su inserción en la página Web de la Comunidad de Oración de Fray Escoba perteneciente a la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

(2) La cifra indicada se refiere al total de personas adscritas en España. Las adscritas en el mundo se acerca al millón de personas.

(3) Según datos de la Señora Drake el total de personas adscritas en el mundo alcanza la cifra de ocho millones, la mayor para todas las nuevas realidades eclesiales. En España, los miembros de la Renovación no exceden de cuarenta mil personas.